



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Ciencias
Sociales

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA
Informe de Pasantía

**Ni más, ni menos desde la Ciencia Política una
mirada feminista**

Diego León Pérez Calabrese
Tutor: Niki Johnson
Responsables: Soledad González y Elena Fonseca

2017

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo cierra un ciclo importante en mi vida, y si he llegado hasta acá es porque he contado con el apoyo y acompañamiento de muchas personas que desde diversos lugares han lo han hecho posible. Es momento de agradecer.

A mi familia, sostén fundamental, amor y luz. A mis amigas y mis amigos, quienes con infinita paciencia han discutido, revisado este documento (y los trabajos que lo componen) pero sobre todo han estado a mi lado en este largo camino. A mis compañeras y compañeros de militancia, y en ellos a mi centro de estudiantes, que me ha permitido formarme en practicar lo que se piensa. A aquellas/os docentes que han optado por el camino de fomentar la curiosidad y creatividad de sus estudiantes.

Al equipo de Cotidiano Mujer que me recibió con brazos abiertos y brindó esta oportunidad. A mi compañera de pasantía Adriana Orlando. A Valeria Caggiano, Elena Reynaga y Santiago Pérez, quienes amablemente aceptaron ser entrevistadas para el programa.

A todas las personas que dedicaron un rato a problematizar junto a mí la política de la vida.

¡Gracias!

INTRODUCCIÓN

Al finalizar la pasantía el/la pasante debe entregar un informe a su tutora que será evaluado por las responsables de la pasantía en Cotidiano Mujer (Soledad González y Elena Fonseca). Este Informe debería contar con los siguientes elementos:

Una introducción que consta de dos secciones:

PARTE 1

a. Una sección descriptiva que da cuenta del ámbito institucional donde se realizó la pasantía, el programa radial en el que se insertó, así como los objetivos propuestos al inicio de la pasantía.

b. Una sección donde se presenta cómo se definieron los temas para las columnas, los elementos teóricos a los cuales el/la pasante recurrió para su tratamiento y los aspectos metodológicos de armar las columnas

c. Las columnas escritas por el pasante

PARTE 2

Una conclusión (aprox. 2 carillas) en la cual se hace una reflexión sobre el trabajo realizado en el marco de la pasantía, en el sentido de identificar los desafíos que implicó y los principales aprendizajes que se llevó de la misma.

ÍNDICE

Introducción	4
Informe descriptivo	5
Columnas escritas	15
Conclusión: desafíos y aprendizajes	40
Reflexión	42
Anexos	49

Resumen

Este es un informe de pasantía que detalla las actividades realizadas en «Ni más, ni menos: desde la Ciencia Política una mirada feminista» el marco de la pasantía de egreso de la licenciatura en Ciencia Política en la radio de Cotidiano Mujer. Aquí se recoge un resumen individual de un trabajo que fue de realización colectiva junto a Adriana Orlando, bajo la supervisión de Soledad González y Elena Fonseca de Cotidiano Mujer.

a. Sobre la pasantía

Ambito institucional donde se desarrolló

La pasantía se desarrolló en Cotidiano Mujer. Fundado en 1985, este colectivo feminista se ha ocupado de acompañar el desarrollo de la agenda política y cultural de las mujeres uruguayas y latinoamericanas. Con enfoque en los derechos, su tarea se extiende a través de las diversas áreas del quehacer humano, aportando para la libertad y autonomía de las mujeres.

Cotidiano Mujer se define como un colectivo feminista dedicado a la comunicación y los derechos humanos. Se presenta diciendo que *"su accionar se dirige fundamentalmente al cambio cultural a través del desarrollo de investigaciones, campañas y acciones ciudadanas que garanticen la pluralidad de voces y actoras/es en los debates para generar nuevos sentidos comunes e incorporar la perspectiva feminista en temas de la agenda pública."* Allí funciona la Radio Nunca en Domingo, desde donde se hace el Informativo Feminista y se hizo Ni Más Ni Menos. También se organizan las Jornadas de Debate Feminista. Cotidiano Mujer organiza además el festival de cine y derechos humanos "Tenemos que ver". Cotidiano Mujer recibe apoyo de la Unión Europea y tiene proyectos financiados por ONU Mujeres, Fondo Holandés FLOW y OXFAM Gran Bretaña. Tiene una alianza con los sindicatos de trabajadoras domésticas del MERCOSUR, es sede de la Articulación Marcosur, participa en la Intersocial Feminista, Plataforma Interamericana de Derechos Humanos (PIDHDD), Capítulo Uruguay, Campaña por una Convención de los Derechos sexuales y reproductivos, Asociación Nacional de Organizaciones no Gubernamentales (ANONG), Comité Técnico

Consultivo (CTC) para la Nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, Coalición por una Comunicación Democrática, Foro Social Mundial, Iniciativa Regional por la Transparencia y Rendición de Cuentas de las Organizaciones de la Sociedad Civil en América Latina y el Caribe.

Sobre el programa radial en el que se inscribió

Cotidiano Mujer trabaja a través de acciones de comunicación política con el fin de avanzar hacia un cambio cultural. Es en esa línea de trabajo que se inserta el programa Nunca en Domingo. Conducido por Elena Fonseca, el programa es emitido con frecuencia diaria desde 1994 hasta 2015 por Radio Universal. Actualmente, es un canal digital, donde se emite con regularidad además el Informativo Feminista. Allí se desarrolló nuestra pasantía, que suma su tercera edición.

Durante el transcurso de la pasantía, el equipo realizó la tercera edición de Ni más, ni menos: desde la Ciencia Política una mirada feminista, conducido por Elena Fonseca. Esto consistió en 10 columnas radiales quincenales de análisis de actualidad política con enfoque de género, y además, cada uno debía entregar 5 columnas escritas, que hablaran sobre el tema que habíamos tratado en las columnas radiales. Esas notas fueron publicadas en la web de Cotidiano Mujer. A su vez, a iniciativa del equipo y a través de Cotidiano Mujer, acordamos con el periódico la diaria la publicación de esas notas del presente ciclo. Este fue el tercer ciclo de esta pasantía: Ni más, ni menos nace en el año 2014, con Soledad González. En esta oportunidad el equipo estuvo integrado por Diego León Pérez y Adriana Orlando.

Sobre los objetivos propuestos

Nuestro objetivo fue presentar, explicar y analizar temas de actualidad política, combinando una mirada feminista con el conocimiento y habilidades adquiridos a lo largo de la licenciatura. Debíamos realizarlo, además, de una forma amena y sintética. Nuestro análisis debía poder ser comprendido en su cabalidad tanto por personas iniciadas en el mundo del feminismo o la Ciencia Política, como por aquellas personas que no.

Como plantea Conway et. al: *“Las formas narrativas arquetípicas de Occidente que dan por sentada la presencia de un narrador masculino influyen en la forma en que se arman cuentos*

sobre las mujeres.”¹ Ante todo, un programa de radio es una narración, y nuestra labor era contar un cuento distinto. Debíamos transmitir que “*el género es una forma de ordenamiento social*”². La consecuencia de esta idea es que el género pasa a ser “*un producto de la historia y también (...) un productor de historia*”³. Por lo tanto, rechazamos las explicaciones biologicistas de la desigualdad, y siguiendo a Scott pensamos al género como “*una forma de denotar las "construcciones culturales", la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres.*”⁴. La operación a través de la cual estos constructos se hacen carne en los sujetos no es inocente, sino que, al decir de Butler (2000) “*la construcción política del sujeto se lleva a cabo con ciertas intenciones legitimadoras y excluyentes, y estas operaciones políticas son ocultadas de forma eficaz y naturalizadas por un análisis político que toma las estructuras políticas como su base.*”⁵ Rápidamente, aquello llamado biología es en realidad ideología. Desentrañarla implicó en términos de nuestro trabajo explicar los asuntos de manera de ubicarlos en este entramado, sin olvidar que aquello que plantea Butler: “*La crítica feminista debería también comprender cómo la categoría de “mujeres”, el sujeto del feminismo, está producido y reprimido por las mismas estructuras de poder a través de las cuales se busca la emancipación.*” Podría decirse entonces que, si nuestro análisis no trascendía de aquellos temas contruidos como “de mujeres”, la crítica carecería de filo, omitiendo empujar las nociones de que, en general, la política y el poder son asuntos de hombres. Un ejemplo: la decisión de una ciudad de ser sede de un megaevento deportivo. Estrictamente, estos asuntos no son presentados necesariamente como “de hombres” sino como sustraídos del planteo de género, como *sin-género* o con un *género-universal*. Por lo tanto no serían aprehensibles desde un enfoque de género. La función de este dispositivo es ocultar que “*el género se intersecciona con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales, y regionales de identidades constituidas discursivamente. Como resultado, es imposible separar “género” de las intersecciones políticas y culturales en las que invariablemente se produce y mantiene.*”⁶

¹ Conway, Jill, Susan Bourque y Joan Scott (2003). “El concepto de género”. En: Marta Lamas (comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG. pp. 3

² Connell, R. W. (1997). “La organización social de la masculinidad”. En Teresa Valdés y José Olavarria (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional. pp. 5

³ Ídem pp. 14

⁴ Scott, Joan W. (1997/1986). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En Marta Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM- PUEG: 265-302 pp. 7

⁵ Butler, Judith (2000). “Sujetos de sexo / género / deseo”. *Feminaria*, X (19): 1-20. pp. 2

⁶ Ídem pp.2

Preparación de los programas

Preparar cada programa implicó investigar extensamente cada tema, preparar un guión de la columna, presentar la columna al aire y redactar la nota posterior. En ocasiones, incluimos entrevistas a actores/as políticos o sociales.

Cada programa se estructuró de la siguiente manera:

1. Apertura
2. Introducción
3. Glosario feminista
4. Desarrollo del tema central
5. Corte con música
6. El machista de la quincena
7. Conclusiones

Apertura

Cada programa comenzaba con un parlamento a dos voces, donde, diciendo un párrafo cada uno, buscábamos presentar el contenido del programa de una manera amena y provocadora. La meta de este espacio era comenzar el programa de manera vigorosa y dinámica. El texto podía estar relacionado directamente con el programa o tocarlo de manera lateral, teniendo en mente que su función era ilustrar un punto de partida de nuestro análisis.

Introducción al programa

Un momento de diálogo y presentación antes de pasar al asunto principal.

Glosario feminista

Al enfrentarnos al armado de las columnas, pensamos que sería útil definir algunos conceptos al principio del programa, de manera de hacer más claro nuestro análisis. Por esta razón, el armado del glosario en cada ocasión estaba a cargo de quien hiciera el tema principal, si ameritaba.

Desarrollo del tema principal

Cada edición contaba con un tema, el cual era desarrollado durante este segmento del programa.

Corte musical

Más allá de las instituciones y los procesos políticos decibles, las expresiones del arte y la cultura encierran gran sabiduría sobre las ideas que queremos transmitir. Brindan información sobre el contexto en el que se desarrollaron, delinean un estado de ánimo, una manera de sentir los procesos políticos de los que se habla. El arte y la cultura son políticos, tanto en su actividad como en su aspiración. Hacerle camino al feminismo en tanto manera de conocer el mundo, es también hacerle camino al arte y la cultura que cuestiona al patriarcado. Esta idea fue el motor detrás de la elección de la música.

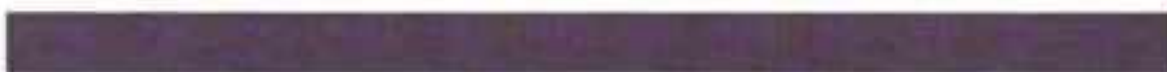
Programa	Canción	Artista
1	Sacar la voz	Ana Tijoux
2	Backlash Blues	Nina Simone
3	Rap para las madres	Miss Bolivia
4	Lilith	Pedro Guerra
5	Guns of Britain	Nouvelle Vague
6	Lola	Albert Pla
7	Un día	Juana Molina
8	Suggestion	Fugazi
9	Águas de Março (*)	Ellie Regina
10	Matemática (*)	Restart

(*) Elegidas por Helena Suárez

El machismo de la quincena

Para complementar el programa y dividir la tarea, decidimos agregar una sección permanente al programa llamada “El machista de la quincena”, quedando la responsabilidad de la preparación en quien no estaba preparando el tema principal para esa semana. Esta sección tenía varias funciones: dentro del propio programa proveía un espacio descontracturado, desde donde realizar la crítica al patriarcado en un registro diferente, en ocasiones apelando al humor. Permitió seguir sucesos de actualidad que quedaban por fuera de los temas que elegíamos pero igual despertaban nuestro interés. El espacio habilitaba la reflexión y la ilustración de conceptos importantes que hacen a “la conversación” feminista actual. Significó además el ejercicio cotidiano de revisar medios, prensa y redes sociales, identificando discursos patriarcales. Tal vez la lección más importante que dejó la realización de esta sección es la consciencia de la omnipresencia del patriarcado en nuestra sociedad. Esta omnipresencia puede pensarse ya no como influencia externa, sino como cuestión constitutiva, inmanente. No es que el patriarcado pueda suprimirse como si fuera una cosa, sino que es la forma misma que adopta la cosa.

Programa	Machismo de la quincena
1	n/a (Programa de presentación)
2	Empresa COME S.A. no contrata mujeres para trabajar arriba de los coches Hoenir Sarthou: “Violencia, género y lobby”
3	Jair Bolsonaro
4	Donald Trump
5	CDA niega licencia maternal a docente de SCEAM
6	“Manual de disfrute” de Fiat Decálogo del Observatorio de Género del Círculo de la Publicidad Uruguaya
7	Acoso callejero de parte de oficiales de la Guardia Republicana Boliche pide que las chicas asistan de “short o calza”
8	Acoso sexual en la Comisaría de Maldonado Teteada masiva en Argentina
9	Darwin Desbocatti Cobertura internacional machista de los JJOO



b. La selección de temas

Siguiendo la estructura de los productos solicitados por la pasantía, decidimos dividirnos la elección de los temas centrales de los programas a la mitad, quedando la elección del tema en manos de quien fuera a escribir la columna. Los criterios para elegir los temas fueron varios. Planificamos preparar programas en donde se encontraran la agenda política y social de nuestro país, con nuestro conocimiento y trabajo acumulado, así como también elegimos temas que despertaran nuestra curiosidad. Los temas fueron propuestos por nosotros y aprobados por CM, que nos brindó total autonomía a la hora de la elección y el tratamiento de los mismos, además de facilitarnos recursos, ya fueran fuentes documentales, contactos para realizar entrevistas, o simplemente consejos.

Preparar cada programa implicaba la realización de un guión. El guión contenía indicaciones textuales (diálogos entre nosotros), un esquema sobre cómo explicar el tema, e información para consultar y enriquecer en caso de que la conversación lo ameritara.

Durante el transcurso de la pasantía consultamos una variedad de fuentes documentales: leyes, decretos, informes de organismos estatales y organizaciones no gubernamentales, diarios de sesiones del parlamento, artículos académicos, conferencias, entrevistas y artículos de prensa, libros y podcasts. Asimismo, realizamos en tres ocasiones entrevistas a actores sociales relevantes en la temática tratada.

	Tema	Escuche el programa ⁷	Columna por
14/4/16	Presentación	Click aquí	Diego
28/4/16	Ley Integral de Violencia de Género	Click aquí	Adriana
12/5/16	Pasado reciente y género	Click aquí	Diego
26/5/16	La maternidad	Click aquí	Adriana
9/6/16	La cárcel El Molino	Click aquí	Diego
23/6/16	Las estadísticas de género	Click aquí	Adriana
14/7/16	Trabajo sexual	Click aquí	Diego
28/7/16	Sistema Nacional de Cuidados	Click aquí	Adriana
11/8/16	Juegos Olímpicos	Click aquí	Diego
28/8/16	Género y TICS	Click aquí	Adriana

Pasado reciente y género

La proximidad a la Marcha del Silencio, y la entonces reciente confesión del torturador Asensio Lucero, sirvió de puntapié inicial para hablar de violencia hacia las mujeres, género, terrorismo de estado, resistencia a la dictadura y heridas que siguen abiertas aun en democracia. Hablamos del testimonio de Lucía Arsuaga que se lee en Cámara de Senadores en 1988 denunciando la violencia sexual como método del terrorismo de estado, y el camino hasta 2011, año en que se realizan las denuncias masivas. Nos planteamos algunas preguntas: ¿Cuál era el lugar que reservaba la dictadura para las Mujeres? ¿En qué fue diferente la represión hacia las mujeres y los varones? ¿Cuál era el rol de la violencia sexual en el terrorismo de estado? Y luego, en democracia, ¿qué ha pasado?

⁷ Puede escuchar el programa haciendo click en el enlace. Alternativamente, puede ingresar a http://www.ivoox.com/podcast-ni-mas-ni-menos_sq_f1275501_1.html, o encontrar los programas en el CD anexo a este informe.

Fuentes consultadas: Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (n.º 43 tomo 290, 2 de julio de 1985), prensa, testimonios, “Democracia y Secreto” de Norberto Bobbio

La cárcel El Molino

En el año 2016 el Ministerio del Interior cerró la cárcel El Molino a pesar de la oposición de la Suprema Corte de Justicia, numerosas organizaciones de la sociedad civil (entre las que se encontraba CM), entidades estatales de Derechos Humanos (INDDHH, Comisionado Parlamentario), y parte del sistema político. Con la cárcel todavía abierta, entrevistamos a Valeria Caggiano de El Abrojo, donde conversamos sobre el crecimiento de la población carcelaria femenina, y la situación particular de El Molino, y qué era lo que implicaba el traslado de la Cárcel. Conversamos además sobre la privación de libertad en mujeres, el crecimiento de esta población, su relación con la guerra contra las drogas y la manera en que se trata a esta población.

Fuentes consultadas: Informe “Derechos Humanos en Uruguay” 2015 de SERPAJ, informe de la mesa de mujeres privadas de libertad, entrevista a Valeria Caggiano, prensa, leyes.

Trabajo Sexual

En el marco de las III Jornadas de Debate Feminista nos visitó Elena Reynaga, secretaria general de la Red de Trabajadoras Sexuales de América Latina (REDTRASEX). Nos contó cuáles son las demandas de las trabajadoras sexuales organizadas de América Latina. También conversamos sobre la situación de las trabajadoras sexuales en Uruguay y cómo se compara esta con la región. Además, conversamos sobre feminismo, y exploramos por qué, en opinión de ellas, el tema del trabajo sexual es un foco de tensiones no resueltas en el movimiento.

Fuentes consultadas: ley de trabajo sexual, informe “Ley 17.515 Trabajo sexual. Desde la experiencia de las personas Trans” de MYSU (2013), entrevista a Elena Reynaga

Juegos Olímpicos

En agosto de 2016 se celebraron los Juegos Olímpicos en Río de Janeiro. En este programa realizamos un análisis político de lo que implican este tipo de eventos en la vida de una

ciudad y sus habitantes más allá de la cuestión deportiva, particularmente en las mujeres. Analizamos los grandes movimientos de capital, las consecuencias en la geografía de la ciudad, el reparto de los costos y beneficios, las consecuencias en términos de derechos y el modelo de desarrollo que implican este tipo de inversiones. Lo hicimos a través de "Atingidas", un libro del Instituto Políticas Alternativas pelo Cono Sul (PACS) que explora el impacto de convertir a Río de Janeiro en ciudad olímpica en las mujeres cariocas. Este tema nos sirvió para cuestionarnos sobre la viabilidad y deseabilidad de este tipo de proyectos como motor de desarrollo.

Fuentes consultadas: Atingidas (Instituto PACS 2016), rioonwatch.org.br, Amnistía Internacional Brasil, Sport mega-events: Can legacies and development be equitable and sustainable de Coakley y Souza (disponible en <http://www.pgged.ufpr.br/downloads/Artigos%20PS%20Mest%202014/Doralice%20COAKLEY%20e%20SOUZA%20Sport%20Megaevents.pdf>), La Ciudad Global de Saskia Sassen

COLUMNAS ESCRITAS

El feminismo también es un espejo

Responder a qué es el feminismo no es fácil y probablemente haya muchas respuestas correctas. Me limitaré a decir que es un movimiento político que hunde sus raíces en la constatación de una injusticia: las mujeres no son tratadas igual que los hombres. Los roles se distribuyen de manera desigual, así como la posibilidad de tomar decisiones, los puestos de trabajo, los salarios, etc. Las ramas de este movimiento han crecido en las más diversas direcciones. La reflexión del feminismo se ocupa de la academia, la política institucional, las políticas públicas, los movimientos sociales, la comunicación, los saberes médicos, la economía, la educación, el arte, la cultura, la moda... en fin, al feminismo, nada de lo humano le es ajeno. Esa reflexión, además, tiene un sentido: está orientada a visualizar y desmontar esa desigualdad.

El análisis político combina dos tareas: por un lado, obliga a observar la realidad utilizando una serie de herramientas cognitivas que nos permitan acercarnos, medir, interpretar, y por el otro, obliga a traducir aquello que encontramos en una explicación que pueda ser entendida por quien nos escucha, aunque no maneje nuestras mismas herramientas. Si bien hay quienes eligen situarse por fuera de las situaciones que analizan, guardo un escepticismo importante tanto hacia la posibilidad de situarse efectivamente por fuera, y a la utilidad de ese ejercicio. El análisis político deviene necesariamente en una tarea pedagógica. No sólo se está explicando aquello en particular sobre lo que se analiza, sino que a la vez se abre camino a la manera de entender el mundo a través de la cual se hace el análisis. Un análisis con enfoque de género implica entonces dar cuenta del reparto desigual del poder en nuestra sociedad entre varones y mujeres, entre otras desigualdades. Quien escribe sabe que no está ajeno a esa situación, y que la realidad se ve distinta dependiendo desde dónde se la mire, por lo que es importante explicitar ciertas posiciones.

Habiendo respondido afirmativamente a que se puede analizar la realidad política actual con enfoque de género, y que ese enfoque enriquece las miras del análisis, es importante

realizarse la siguiente pregunta: ¿da lo mismo quién realiza el análisis?. Creo que no. Siendo un hombre blanco, heterosexual, de clase media universitaria, mi experiencia subjetiva de opresión es muy limitada. Esto no imposibilita ni limita mis posibilidades de cumplir con esta tarea. Sin embargo, vale que lo recuerde y se lo recuerde a aquellos que son como yo, ya que cuando se habla de desigualdades se habla también de eso. Allí se juega gran parte de la potencia del análisis, tanto en su formulación como en su comunicación.

¿De qué nos ocuparemos en este ciclo?

Este ciclo de “Ni más, ni menos” se inscribe, aparte de en la vida de quienes lo realizamos, en una coyuntura particular de nuestra sociedad. El Uruguay está siendo sacudido de cierta calma que ya era incómoda. A mí entender esto es particularmente dramático en la izquierda. Estamos ante un escenario donde aquellas organizaciones que tradicionalmente tramitan los reclamos ciudadanos se están viendo desbordadas, han perdido capacidad de convocatoria, movilización, y sobre todo la capacidad de poder explicar y dar sentido al panorama político nacional. Interpreto el reciente crecimiento y aparición de organizaciones, colectivos y movilizaciones feministas como un síntoma de esto, así como la incorporación de la retórica feminista en otras organizaciones ya existentes. Es que la izquierda uruguaya parece estar sujeta por su ceguera ante sí misma y el feminismo es un espejo poco complaciente al que mirarse: se verá machista, patriarcal y conservadora. Sin embargo, mirarse en ese espejo es clave para su futuro.

Hablaremos de políticas públicas: el gobierno ha presentado un proyecto de ley de violencia de género que analizaremos en profundidad. Además, discutiremos la matriz de protección social de nuestro país, enfocándonos en las herramientas que se utilizan para evaluar políticas públicas. Discutiremos sobre las estadísticas de género, explicaremos cuál es su rol en el ciclo de las políticas públicas y pasaremos revista al derrotero de su relevamiento, publicación y uso. Analizaremos una de las apuestas más fuertes de este gobierno, el Sistema de Cuidados. También hablaremos sobre la implementación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y daremos cuenta del debate que se cierra sobre este asunto.

En este ciclo, además, conversaremos sobre nuestro pasado reciente, rescatando la memoria de mujeres que lucharon por una sociedad más justa y fueron reprimidas por un estado terrorista, que las reprimió con una saña particular, como atestiguan las víctimas y confiesa el recientemente procesado torturador Asencio Lucero.

También hablaremos de política internacional. La región y el mundo están siendo sacudidos. Todo parece indicar que se está cerrando un ciclo político en América Latina. El cambio de signo de gobierno en Argentina y su política restauracionista, por ejemplo, están dejando al desnudo cierta precariedad de los logros en materia social alcanzados durante la última década. Algo similar puede uno preguntarse a partir del golpe en curso en Brasil: ¿puede una cámara de señores que sólo responden por sí y ante sí tirar a una presidenta electa popularmente por más 54 millones de votos para colocar a un rival político? ¿Es válido que para hacer esto se argumente por la propia familia, los santos evangelios o simplemente no se argumente, en lugar de argumentar por los motivos que autoriza la Constitución Federal? ¿Le podemos seguir diciendo democracia a eso?

El análisis en este ciclo además estará complementado por la exposición teórica y práctica de conceptos que, viniendo de la academia nos ayudan a comprender la realidad en la que estamos insertos a través de ejemplos.

Realizar una pasantía de estas características es una oportunidad única para zambullirse en la realidad con un instrumental de ideas que está desbordando imaginación política, que siento tan necesaria en tiempos como los nuestros. Brinda la oportunidad de acercar la comprensión del feminismo a personas a las que les es ajena. Es una oportunidad para aplicar conocimientos adquiridos en la Licenciatura en Ciencia Política, en mi militancia y en mi trabajo previo.

¿Qué le quita el terrorismo de estado a la democracia?

El politólogo italiano Norberto Bobbio, en 1990, definió al misterio como *"aquello que, aunque sería bueno, útil y oportuno saber, no se logra conocer, ya sea por la dificultad de acceso a las fuentes, por la intervención de un poder superior, o aún solo por la insuficiencia de nuestras capacidades cognitivas"*⁸. Le preocupaba el rol que los secretos y el misterio ocupaban en una sociedad pretendidamente democrática donde el poder se había ejercido tradicionalmente de forma opaca y *"la luz avanza laboriosamente para iluminar por lo menos una parte del área oscura"*. ¿Qué pasa cuando un poder que se ejerce sin brindar explicación alguna (es decir, de manera autárquica), pasa a tener que ejercerse de manera visible por todos (es decir, democrática)? ¿Qué sobrevive y qué muere en ese proceso? ¿Cuál es la estrategia que aquél *poder invisible* utiliza para eludir los controles democráticos? ¿Cómo se combate ese *poder invisible*? Estas preguntas valían para la Italia de entonces, y valen para el Uruguay de hoy.

En unos días tendrá lugar la 21ª Marcha del Silencio, un acontecimiento ineludible para la sociedad uruguaya. Como todos los años, una multitud silenciosa marchará por 18 de Julio (y como desde ya varios años, en numerosas ciudades del resto del país) para recordar a quienes fueron desaparecidos en dictadura, advertir del peligro que significa para nuestra sociedad el olvido y exigir el fin de la impunidad como condición fundamental para vivir en una sociedad donde el horror no se repita. Verdad, justicia y no más impunidad.

La región presenta un panorama sombrío. Se marchará días después de consumarse un golpe de estado en Brasil, en donde uno de los diputados dedicó su voto de censura a la presidenta

⁸ Norberto Bobbio, *Democracia y Secreto*, CENTZONTLE. Fondo de Cultura Económica 1988, 2013

Dilina al militar que la había torturado en dictadura. El contexto regional aún muestra mayores dificultades, ya que ese faro que representaba la Argentina de Néstor y Cristina Kirchner en materia de derechos humanos está siendo extinguido a fuerza de recortes, despidos y represión, a la vez de que vuelven a aparecer con fuerza (y favor público) siniestros personajes que se creían desterrados.

El panorama nacional no es menos convulso. El campo popular está al menos desorganizado, y no por caprichos sectarios, sino por profundas diferencias éticas entre actores relevantes, que obligan a redefinir fronteras y revisar prácticas. La actitud diletante del Frente Amplio hacia el asunto, se traduce en rabia y frustración cuando para apaciguar justos reclamos se pide que se piense en los logros alcanzados. La verdad, es que son muy magros, habida cuenta que esta es la primera vez que se registrarán más marchas bajo gobiernos del Frente Amplio que bajo gobiernos de derecha. El Terrorismo de Estado en Uruguay, devenido en misterio, ha entregado la mano para salvar el brazo, y ya nos debería alcanzar. Pues no, no es suficiente. Lo dicen las madres y los familiares, y lo dicen los cientos de miles que los acompañamos todos los años. Lo dice Luisa Cuesta, quien por segunda vez se quedará sin poder ir a la marcha.

Y es curioso cómo, si bien está develada parte el secreto, el misterio continúa. En el año 1985, el senador Germán Araújo denunció en la Cámara numerosos crímenes de lesa humanidad perpetrados por militares y civiles durante la dictadura que acababa de terminar, muchos de los cuales continuaban en funciones y habían recibido ascensos. Además denunciaba el misterio. Se daba cuenta de maniobras desde el poder que jugaban con el sufrimiento de los familiares de las víctimas, tanto con silencio, como con amenazas o simplemente información contradictoria. Denunciaba a un Estado que se había acostado siendo una dictadura y levantado siendo una democracia. Y nos preguntaba a todos nosotros: *"todo esto tan inhumano, todo esto tan perverso, ¿puede ser tolerado por una sociedad que aspira por el respeto por la humanidad? ¿Todo esto puede ser tolerado en silencio?"*

Entre sus denuncias, se halla una que recién será retomada a iniciativa de la víctima en el año 2011. Hablo de la denuncia de Lucía Arzuaga, una de las 28 mujeres que denunciaron violencia sexual durante la dictadura el día XX. Germán Araújo daba cuenta del crimen que había cometido: al parecer preparaba *"una manifestación que estaba programada (...) al cumplirse el décimo aniversario de la disolución del parlamento y de la suspensión de actividades políticas y sindicales en el país"*

Quiero aquí rescatar una dimensión muchas veces invisibilizada de nuestra historia: fueron muchas las mujeres las que, al igual que muchos hombres, entendieron que la acción política era una necesidad, que las condiciones de nuestra sociedad eran injustas, y que valía la pena luchar por la libertad, la democracia y por un mundo mejor.

Estas mujeres fueron doblemente subversivas: a la par que resistían activamente a nuestros tiranos, el hecho de que lo hicieran siendo mujeres no pasaba desapercibido. No olvidemos que el poder es cosa de hombres. Estaba prohibida para cualquiera la oposición política a la dictadura, y además este asunto estaba fuera de límites para las mujeres, para quienes estaba reservado el ámbito doméstico. Entonces estas mujeres subversivas fueron castigadas dos veces: por mujeres y por subversivas. Está documentada la saña particular de los militares contra ellas, y eso ellas lo sabían. Doblemente valientes para salir a luchar. Triplemente valientes para volver a denunciarlo.

Araújo decía además que *"a ella nuestro pueblo tiene que agradecerle que tenga la valentía de denunciar una situación como esta. No lo hace ni por venganza ni por revancha. Sólo quiere evitar que a sus hijos en el futuro les pueda pasar lo mismo y si estas "bestias" permanecen libres, estos hechos pueden volver a repetirse."* Este comentario bien vale decirlo hoy también para las 28 mujeres que denunciaron. Deberíamos preguntarnos qué pasó en el medio, entre 1985 y 2011, donde no sólo no se les agradeció de manera justa, sino que su reclamo de justicia se convirtió en un misterio. Obtuvo silencio, ocultamiento, e impunidad de parte del Estado e indiferencia y miedo de parte de la sociedad. El fallo en donde se condena al torturador Asencio Lucero, donde no se reconoce la violencia sexual ni los crímenes de lesa humanidad, da cuenta de lo amargo de los avances.

Algunos de los pilares de la impunidad en nuestro país están basados en la existencia de estos misterios. Lo que es misterioso no son los hechos en sí que sucedieron, de los que existe evidencia, sino por qué ésta es ignorada en los tribunales, por qué se niega (en casi todos los casos) desde el Poder Judicial la existencia de crímenes de lesa humanidad durante la dictadura, por qué algunos organismos oficiales no aportan información con celeridad para las investigaciones, por qué se traslada a alguna jueza cuando investiga demasiado, por qué se atenta contra el GIAF y se amenaza a sus integrantes, por qué el Ejército utiliza inmuebles robados a personas que luego desaparecieron, por qué no se reconoce cabalmente el Terrorismo de Estado. La impunidad sostiene al terrorismo de estado en el tiempo.

Ante este panorama cabe preguntar por la condición democrática de nuestro régimen político. Conviene cuestionarlo, ya que en este asunto del Terrorismo de Estado parece un terreno vedado para la democracia y no es sólo a las víctimas directas a las que se perjudica. También el ejercicio de poder que nos obliga a mirar pasivos la forma indigna en cómo se convierte en misterio una verdad tan evidente nos roba nuestra dignidad. Está en nosotros recuperarla. Como dijo Bobbio, *"si se quiere defender las instituciones democráticas, el único modo es 'cerrar filas' alrededor de aquellos que nunca han sucumbido a la tentación de hundirse en el subsuelo para evitar ser reconocidos. Afortunadamente son numerosos, pero necesitan armarse de valor, y actuar consecuentemente."*⁹

Diego León Pérez Calabrese

⁹ Norberto Bobbio, El poder invisible al interior y contra el Estado, Paese Sera, 13 de octubre de 1981

Flor de Piedra

De acuerdo a SERPAJ, la población carcelaria femenina ha crecido un 582% entre 2002 y 2015. Del total de mujeres (665 para 2015) que se encuentran recluidas, un importante número lo están bajo la imputación de delitos no violentos, como el microtráfico o transporte de estupefácticos ("mulas"). Ellas se encuentran en los escalafones más bajos del negocio, por lo que están muy expuestas. En general son madres y jefas de hogar.

Luego de la visita del relator Especial sobre Tortura de Naciones Unidas Manfred Nowak en 2009 se declaró la emergencia carcelaria. Una de las medidas adoptadas fue abrir la cárcel de El Molino. Pensada como un "centro modelo", aloja mujeres que son madres de hijos menores de 4 años. Contrariamente al resto de las cárceles uruguayas (comparadas por Nowak con las peores cárceles de África), el Molino no está sobrepoblado, y de acuerdo al informe de 2015 de SERPAJ, las condiciones son mejores en comparación a los otros centros en términos de infraestructura, ausencia de hacinamiento, educación, salud y trabajo. Allí se vive la privación de libertad de una manera diferente. Valeria Caggiano, de El Abrojo, lo describe como *"un centro [donde] está ordenada la vida en función de la presencia de 30 niños preescolares"*. Sin olvidar las carencias por las que atraviesa este centro, es mejor a los demás en todo aspecto.

Desde el año pasado avanza una propuesta de cierre de El Molino y traslado de esa Unidad Penitenciaria. Los argumentos del Instituto Nacional de Rehabilitación (INR) y el Ministerio del Interior (MI) para plantear la necesidad de un traslado son muy atendibles: el edificio presenta problemas de infraestructura y algunos niños sufrieron problemas de salud. Sin embargo, la propuesta en concreto del MI de trasladar a las presas a la planta baja de la Unidad Penitenciaria N°5 presenta serias dudas. Selva Braselli lo explica muy bien en su

artículo en la diaria[1] del jueves 9 de junio. Allí también explica las razones de las presas para rechazar este traslado, que son recogidas y ampliadas por las organizaciones sociales, la Institución Nacional de Derechos Humanos y el Comisionado Parlamentario para las cárceles e incluso el presidente de la Suprema Corte de Justicia, Pérez Manrique, quien expresó públicamente su preocupación por el espacio donde se pretende alojar a las presas ya que la planta baja es un lugar que *“es el que recibe todas las manifestaciones de protesta y violencia que hay del sistema penitenciario”*[2]. Naturalmente, se ve como inconveniente para los niños la permanencia dentro de una cárcel convencional. De cualquier manera, las obras de restauración de la planta baja continúan adelante, dado que no era un espacio para vivienda, sino que allí funcionaban las aulas educativas para las presas de la Unidad N°5.

Es al menos curiosa la amplia coalición reunida para oponerse a este traslado: están las mujeres privadas de libertad, las organizaciones y colectivos que trabajan en la cárcel con ellas, organizaciones de derechos humanos, la INDDHH, el Comisionado Parlamentario para las Cárceles y hasta el presidente de la SCJ. Los colectivos nucleados en la Mesa de Trabajo Sobre Mujeres Privadas de Libertad concurren a la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Representantes a plantear el asunto, que convocará a quienes tomaron la decisión. Frente a lo variopinto de esta veloz alianza, el Ministerio del Interior continúa avanzando, en soledad, con su propuesta.

Luego de los violentos sucesos del 27 de mayo en el Marconi, se han dicho y escrito muchas cosas. El Marconi es una constante en los discursos sobre la seguridad en Uruguay. No podemos afirmar que todos los caminos conducen a él, pero parece que es por allí que pasaran. De este lado del muro, sólo llega lo que nos traen corresponsales vestidos a guerra, con cara de preocupados, sobre un fondo de policías también armados a guerra, cuando a través de nuestras pantallas vemos que Marconi deviene Marconistán: una lejana zona de conflicto, a unos minutos del Centro. O “Narconi”, como dicen aquellos que creen que la reproducción sin gracia de todos los lugares comunes reaccionarios es incorrección política. De alguna manera, estos discursos ubican todos nuestros miedos colectivos en ese lugar, tan lejano y tan cercano. Convierte a sus habitantes no ya en ciudadanos, sino en una amenaza. A

nadie escapa que si un joven del Marconi omite decir que es de ahí, tiene mayores chances de conseguir un trabajo, por ejemplo.

Seguramente en nuestros imaginarios encontremos muchos posibles vínculos entre la cárcel del Molino y el Marconi, pero aquí me quiero referir a uno en particular, que tal vez los una más que el delito: la violencia institucional. Por violencia institucional nos referimos al *conjunto de actos sistemáticos llevados a cabo por las agencias legitimadas para el uso de la fuerza cuando, en la realización de sus facultades, la institución se exceda en su ejercicio*. Puede adoptar diversas formas (detenciones arbitrarias, cacheos, agresiones verbales o físicas hasta la tortura y la muerte), y generalmente pesa más fuerte sobre algunos grupos sociales que están en peores condiciones que otros.

A la violencia institucional hay que pensarla más allá de los hechos concretos que sucedan. Forma parte de la experiencia de vida, y corta los relatos de todas las personas involucradas. Los relatos policiales, que se deben al derecho y al registro escrito omiten el entramado de relaciones sociales que hay detrás de cada "hecho". Estas son fundamentales para los efectos que la violencia institucional genera en las personas.

Nuestro Estado no mide la violencia institucional de manera sistemática, y no parece estar presente entre las ideas que se discuten en el MI. Muy por el contrario, desde allí se sostiene que ya se es muy firme con aquellos policías que incurren en estas prácticas, pero no se concibe como una cuestión sistémica. No hay violencia institucional sino policías violentos o corruptos. Como en el caso de Sergio Lemos, donde si bien el policía que disparó fue procesado por homicidio simple a raíz de una investigación del MI, ningún cargo pesa sobre los otros policías que participaron en el "operativo"[3].

A quienes adoptamos una postura parecida a la que se expresa en este artículo, generalmente se nos advierte de no idealizar a los sectores de la sociedad que son estigmatizados por estas políticas. Lejos de idealizar, lo que se plantea es que se respeten sus derechos. Pero, ¿no existe un peligro en romantizar la acción policial? Por ejemplo, cuando el director de UNICOM, Fernando Gil, nos cuenta en su columna los sucesos del Marconi elige hacerlo de una manera muy particular: "*La voz de alto que no se acata, el arma q*

empieza a disparar para cubrir la huida. Las luces titilan cada vez más cerca, la sirena policial parece un lamento que anticipa el desenlace. Las balas ya surcan el aire de un harrio acostumbrado al paseo de la muerte por sus calles y pasajes. La certera bala pone fin a la persecución, caen conductor y pasajero, pero el peligro aún acecha. Es la vida de uno u otro, ya no hay regreso, no hay oportunidad. [4] ¿Es esa la manera en que un jerarca encargado de las comunicaciones del MI debe relatar un hecho tan tapado de polémica? ¿Cuánto de eso luego se trasluce luego en el relato oficial del MI? ¿Cuando en otro pasaje dice que “los jóvenes manejaban alterados” lo sabe con certeza o lo supone por poética? ¿De verdad que no había otra oportunidad? ¿Es válido ensalzar así un hecho como este?

Es curioso que desde el MI se actúe como si se ignorara lo que cualquier vecino sabe: que la policía puede actuar de manera arbitraria y violenta. Que puede hacer, en algunos sectores, más daño que el delito. Que estas actuaciones pueden ser individuales, pero suelen estar avaladas de manera colectiva. Que muchas veces están naturalizadas. Que las prácticas abusivas, cuando se vuelven sistemáticas, minan la confianza en el Estado y generan malestar en la ciudadanía entera. Que para erradicarlas se requiere, más que una ortopedia tecnológica, un esfuerzo de la institución por detectar, analizar y ofrecer modelos alternativos de prácticas policiales.

En última instancia, en una sociedad democrática, la cuestión de la violencia institucional implica involucrar en la política de seguridad no sólo a aquellos que la ejecutan, sino a aquellos sobre los que ésta es aplicada, y una mirada crítica sobre la propia actuación. Diferente a lo que pasó con el Marconi, donde el Ministro no ha perdido oportunidad para descalificar las versiones de los vecinos, familiares y amigos del gurí asesinado, a veces de manera burda, presentado rasgos comunes a cualquier grupo de jóvenes como marcas irrefutables de criminalidad y delincuencia. Diferente a lo que está pasando con la cárcel de El Molino, que contra todo consejo, pronto cerrará sus puertas y sus habitantes serán trasladadas a la planta baja de la Unidad N°5, aunque se seguirá llamando Unidad N°9.

[1] <http://ladiaria.com.uy/articulo/2016/6/no-es-hora-de-nidos-vacios/>

[2] <http://ladiaria.com.uy/articulo/2016/5/no-pareceria-ser-lo-mas-conveniente/>

[3] <http://ladiaria.com.uy/articulo/2014/1/no-se-cierra>

[4] <http://www.laondadigital.uy/archivos/13815>

«El movimiento de mujeres necesita de todas las mujeres»

Entrevista con Elena Reynaga

Elena Reynaga (Jujuy, 1953) tiene 63 años, y milita desde 1994 por sus derechos y los de sus compañeras: las trabajadoras sexuales. Fue miembro fundadora de AMMAR (Asociación de Meretrices Argentinas), fue la primer trabajadora sexual en hablar en y ahora es Secretaria Ejecutiva de la Red de Trabajo Sexual. Estuvo de visita en Montevideo para las III Jornadas de Debate Feministas organizadas por Cotidiano Mujer y FLACSO, donde participó de un panel sobre cuerpo y política.

Contesta segura y decidida. Ha sido un día largo y de discusiones intensas (siempre es así cuando se discute sobre trabajo sexual), pero ella tiene experiencia. Después de todo, en su rol de militante por los derechos de las trabajadoras sexuales ha lidiado numerosas veces con la prensa. Es por allí que comienza nuestra entrevista: “A nosotras lo que más nos molesta es la manera en que la prensa nos muestra, históricamente. Si hay un allanamiento en un lugar porque hay droga y hay delincuencia, dicen 'y ahí hay prostitución'. ¿me entendés? ¿Qué tiene que ver? Eso hace que cada día los prejuicios sean mayores. Cuando van a hacer un allanamiento en un prostíbulo en vez de realmente ir al fondo de la cuestión que es el dueño del prostíbulo --en mi país están prohibidos los prostíbulos-- ¿sabes qué hacen las cámaras? Van así, encarnizadas a tomar las caras de las compañeras. Las compañeras, como [los policías] entraron de arrebató, están prácticamente desnudas. ¡Tené un poco de respeto! Ahora, vos fijate que si hacen un procedimiento en un lugar donde realmente hay delinquentes se preocupan de ponerle una campera en la cabeza. Entonces decime si eso no es perverso y machista.”

Una ley sanitarista

A diferencia de Argentina, en Uruguay existe desde el año 2002 una Ley de Trabajo Sexual, según la cual éste es legal bajo ciertas condiciones: 18 años, registro en el Registro Nacional del Trabajo Sexual, controles de salud periódicos y que el trabajo se realice en locales habilitados o zonas designadas. Sin embargo, esta ley no está exenta de críticas de parte de las trabajadoras. Reynaga plantea que es una ley “sanitarista”: “Si vos pedís que las chicas se registren en el Ministerio de Salud y que, obligatoriamente, vayan una vez por mes al centro sanitario y hagan que las revisen y no la revisan como una cuestión preventiva y de preocupación por la salud integral de la compañera sino que es vaginal nomás, y obligarlas a hacerse el testeo todo el tiempo... ¿Por qué no le pedís al cliente que saque un carné de cliente? Las chicas no se infectan porque sí. Por eso es que hemos aprendido tantos trucos para ponerle el preservativo sin que se ellos se den cuenta. Cuando un médico discrimina también es violencia institucional”

La reglamentación de la ley presenta severos problemas para las trabajadoras sexuales. El Registro Nacional del Trabajo Sexual lo lleva el Ministerio del Interior, por lo que las trabajadoras que deseen inscribirse deberán hacerlo en oficinas de la policía, con el estigma y la exposición que esto carga para ellas. Esto también tiene consecuencias a la hora de la fiscalización: “Cuando vos venís diciendo hace rato que esa comisión de trabajo debería funcionar en el ministerio de trabajo, y que no hace falta que cambies la ley para que el ministerio de trabajo empiece a actuar y no mandar a la policía a pedir los carnés, sino el inspector del ministerio de trabajo, y que ese pedido no sea solamente del carné: que vean en qué condiciones las compañeras están trabajando en ese lugar. No seamos hipócritas. Veamos las condiciones, ¿Qué le pedís al dueño que haga? ¿Por qué le das el registro, la habilitación del prostíbulo? Ponele condiciones que favorezcan a las trabajadoras sexuales. Esas cosas no hacen y no necesitan reformar la ley para cambiarlas. Tienen las herramientas suficientes.”

Participación y lucha

Reynaga identifica como un problema las dificultades para la participación de las trabajadoras sexuales: “Hay una ausencia total de la participación de las compañeras. Si las compañeras estuvieran ahí reclamando... El estado no hace las cosas por sí solo, primero y principal. Todas las luchas y las reivindicaciones que se logranron, tanto los trabajadores,

como las mujeres, como la comunidad LGTB son reivindicaciones que vos las peleaste antes. Cuando alguien hoy en un evento dijo que aprobaron la ley (de matrimonio igualitario) con fritas y todo... ¡No! La ley de matrimonio igualitario no se aprobó de la noche a la mañana, eso es como no visibilizar la lucha que vienen haciendo los compañeros y las compañeras de hace muchos años. En Argentina llevó 10 años la pelea. Entonces no es que les dieron con fritas las cosas. No te las dan. Nunca te las dan con fritas.”

Una buena ley de trabajo sexual, entonces, en primer lugar “tiene que estar construida con la participación de las compañeras y de todas las compañeras. Las compañeras que trabajan en privado, las que trabajan en la calle... ¿me entendés? Después entender que yo no quiero una ley especial para mí. Yo quiero la misma ley que tienen todos los trabajadores, porque si yo quiero algo especial sería como discriminarnos a nosotras mismas. Sí, a lo mejor, en la reglamentación. Ahí sí nosotras queremos algunas cosas (...) que no son especiales tampoco. Si vos te ponés a pensar por lo menos en la ley de trabajo en mi país, los mineros tienen su propia ley, porque tienen cosas específicas. Los maestros no trabajan hasta los 60-65 años, ¿me entendés? (...) Este es un trabajo que vos trabajas con la imagen, con el cuerpo, con la belleza. Entonces a los 60 años no estás lo mismo que a los 40 y entonces por lo tanto no queremos jubilarnos a los 60. Porque como yo trabajo con la imagen, ¿qué es lo que me baja el autoestima a mí? El insulto, la descalificación, entonces imaginate a mí a los 60... ¡a los 50 ya me decían que me vaya a cuidar a los nietos! Y eso que yo no parecía. Pero ya venían chicas de 20... ¿me entendés? Y eso pasa en todos los trabajos.”

Entrar al feminismo a codazos

La relación de las trabajadoras sexuales con el resto del movimiento feminista es en ocasiones tensa. Para ilustrar esto cuenta que, allá por el 96, cuando empezaron a ir a los encuentros “todos los talleres decían ‘Mujer y política’, ‘mujer y sindicalismo’, ‘mujer y sexualidad’, ‘mujer y lesbianismo’ y el nuestro decía ‘prostitución’. Nisiquiera éramos mujeres ahí. ¡Por lo menos nombrennos! Había un rechazo... Las miradas eran muy agresivas, y nos dimos toda una pelea hasta que pusieron ‘mujer y prostitución’...”

Algunas nos cansamos de ir y dar explicaciones. Mis compañeras retomaron ahora, y dieron otra pelea para conseguir el espacio que nosotras queremos, donde se hable de trabajo sexual, de legislación.” Sin embargo, ellas no renuncian a llamarse feministas:”

Si ser feminista es defender los derechos de las mujeres, si ser feminista es ir en contra del patriarcado... bueno, ¡nosotras somos feministas hermana!. No voy a esperar a que vos me des el título. El movimiento de mujeres necesita de todas las mujeres. Entonces si nosotras empezamos como decir "yo sí soy" creo que no vamos a lograr esa unidad. Porque hay muchas mujeres que todavía no se consideran feministas."

El poder de poder hablar de sí mismas

Los obstáculos para que eso suceda, pueden ser varios. "Está esa visión que nosotros teníamos, errónea, feminismo es igual a lesbianismo." Y eso era muy malo. "Las trabajadoras sexuales somos seres humanos, vivimos en esta sociedad prejuiciosa y pacata y nosotras somos producto de esa sociedad. No vamos a negar eso. Así como la gente le cuesta hablar tanto de la sexualidad propia, a nosotras nos costaba hablar de la nuestra. Nosotras nunca hablábamos del lesbianismo. Cómo vos, que como dicen acá algunas lenguas, que le das placer al hombre, vas a hablar de tu propio placer que justamente no es con el hombre que es con el que vos trabajas. Entonces bueno, empezar a separar que una cosa es mi trabajo y otra cosa es mi vida personal y mi propia sexualidad y mi propia decisión. Pero nosotras éramos tan duras con nosotras mismas, tan discriminadoras con nosotras mismas, tan represivas con nosotras mismas, que no discutíamos eso y estaba oculto." "Hablábamos siempre de los demás y nunca hablamos de nosotras. Qué nos pasa a nosotras, qué sentimos nosotras? que la gente dice... bueno, mirémonos a nosotras. ¿Qué nos gusta a nosotras? En esta cuestión de separar lo laboral de lo personal, ¿qué nos gusta a nosotras, qué nos hace felices?"

El negocio de la clandestinidad

El campo de la discusión contemporánea sobre el trabajo sexual puede dividirse (de manera arbitraria y con riesgo de equivocarse, como siempre en estas cosas) entre abolicionistas y reglamentaristas. Cuando le señalé que encontraba similitudes entre su discurso y el que se maneja contra la guerra contra las drogas, Reynaga sonríe: "En ese sentido admiro profundamente a Uruguay. Le metió la mano en el bolsillo a los narcos. No sé si en su totalidad... no estoy acá, pero por lo que uno ve de afuera hay un problema que se hicieron cargo y por lo menos están intentando resolverlo. El nuestro está tan ciego... no es que está tan ciego." Su semblante se ensombrece: "Con esa excusa de que no van a promover... Mentira. Los dueños del tráfico de drogas son los mismos dueños del tráfico de personas y de

la explotación laboral nuestra. Estamos hablando de los mismos. Entonces cuando vos más clandestinizás el trabajo sexual más negocio es para ellos. Me da mucha bronca que lo decimos, lo decimos, lo decimos... hemos demostrado algunas cosas pero siguen mirando para otro lado. Por eso digo que muchas veces esos dueños están en la cámara de diputados, están en la justicia (jueces, fiscales...) y están en las comisarías y hay muchos que están en el poder político. Ya estamos como cansadas. Y no lo digo por boca de jarro. Lo decimos con conocimiento de causa. Lo que pasa es que si yo doy nombre y apellido, por lo menos de mi país... ¿me entendés? Termino apareciendo como Sandra, como Karla, como algunas compañeras que por ir en contra de los sistemas terminaron acribilladas y después nadie acompaña la lucha de nosotras. Yo creo que soy más valiosa viva que muerta, entonces no subestimo más al enemigo." Se refiere primero a Sandra Cabrera, trabajadora sexual argentina y militante de AMMAR, asesinada el 27 de enero de 2004 por denunciar la trata de personas, la explotación de menores, la mafia y la corrupción de la fuerza policial, y luego a Angélica Quintanilla (conocida como Karla) joven trabajadora sexual de El Salvador, presidenta de la Asociación Liquidambar, que trabajaba junto a Orquídeas del Mar para denunciar las violaciones a los DDHH a las que son sometidas las trabajadoras sexuales, asesinada el 6 de mayo de este año. Ambos asesinatos siguen impunes. "Me parece que está bueno lo que decían acá, de problematizar el tema, pero me parece que en este fervor de problematizar nos estamos olvidando las consecuencias. Yo decía hoy, ¿quién nos acompaña? ¿quién está ahí parada frente al congreso, frente a las cámaras de televisión pidiendo justicia para esa compañera que mataron hace un par de semanas?"

Juegos de la exclusión

Los Juegos Olímpicos de este año presentaron incontables ocasiones para el comentario. Coberturas machistas descaradas, desigualdades evidentes entre los diferentes equipos de atletas, el escándalo del doping que dejó fuera a una cantidad de atletas de Rusia, el racismo desatado con la controversia del Zika, historias de superación personal, éxito colectivo y hasta los conmovedores relatos de la peripecia de atletas del equipo de refugiados, con el telón de fondo de un golpe de estado en cámara lenta sucediéndose implacable. Buena parte de la discusión en los días anteriores a la apertura giró en torno a las especulaciones sobre si las infraestructuras dispuestas para los juegos estarían prontas, y esto traía la cuestión de si un evento de esta envergadura podía realizarse en el Sur. A la vista está que sí, pero es cuestionable la lectura de esto como una victoria.



1 foto: Alexandre Van de Sande - facebook.com

Los Juegos Olímpicos completan un ciclo de 10 años de mega eventos que terminan —o al menos era lo que prometían— en las palabras de Lula, sacando *“a Brasil de los países de segunda clase y poniéndolo al nivel de los países de primera”*¹⁰. Río de Janeiro entró en una carrera frenética por posicionarse entre las “ciudades globales” más importantes. Recientemente, Saskia Sassen (quien acuñó este término en su libro de 1990, *La Ciudad Global*), las caracterizó como *“una plataforma para las empresas globales y para los mercados globalizados porque les da todos los insumos que necesitan para el manejo de sus operaciones”*¹¹.

Una de las cuestiones que hace ingresar y escalar posiciones en el ranking de selectas ciudades globales es acoger grandes eventos de relevancia internacional. Esa parece haber sido la estrategia adoptada por Río de Janeiro. Allí tuvieron lugar los Juegos Panamericanos de 2007, la conferencia Río +20 en 2009, los Juegos Mundiales Militares de 2011, la Jornada Mundial de la Juventud de 2013, la Copa del Mundo FIFA de 2014, y ahora los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de este año. El compromiso de ser sede de estos eventos requería que en la ciudad operaran grandes cambios. Su alcalde, Eduardo Paes, se describía a sí mismo como la persona a cargo del “renacimiento” de Río. Estos eventos iban a dejar un “legado” para la ciudad. Se construirían nuevas instalaciones deportivas, se “regenerarían” zonas deprimidas de la ciudad, se abrirían nuevas líneas de transporte y se concretarían nuevos proyectos de urbanización.

Es que los megaeventos deportivos ya no solo prometen elevar a las ciudades por obra y gracia del deporte y sus virtudes inmanentes (fomentar la paz y la amistad entre naciones, valores olímpicos, etc), sino que prometen ser motores del desarrollo. Como señalan Cookley y Souza¹² (2013), este cambio se opera a partir de los 80, cuando los costos de los

¹⁰ <http://lula.com.br/o-dia-em-que-o-brasil-ganhou-o-respeito-do-mundo-0>

¹¹ En “Saskia Sassen - La ciudad global. Foro Internacional.” disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=s7UsVzDDMos>

¹² Disponible en

<http://www.pgdef.ufpr.br/downloads/Artigos%20PS%20Mest%202014/Doralice/COAKLEY;%20%20%20%20%20SOUZA.%20Sport%20Megaevents.pdf>

megaeventos deportivos aumentaron de manera exorbitante. El cambio de narrativa se volvió necesario, ya que había que convencer a las ciudades que utilizaran enormes sumas de dinero público para financiar estos eventos. El deporte, ya no solo por el deporte, sino el deporte por el desarrollo. En esta retórica, lo que impera es el “bien público”, pero en la práctica, es medido como la capacidad de atraer capital y residentes ricos. Rápidamente, el bien público muta en bien privado. Incluso los propios juegos son vedados para la mayoría de la población: los precios de las entradas son muy caros en relación al salario mínimo.

Es posible analizar a los grandes eventos deportivos como una vía rápida para la modificación del espacio urbano. Esto es un reordenamiento de los recursos públicos, la tierra y las relaciones sociales, donde los grandes capitales obtienen acceso sin precedentes a la toma de decisiones sobre el espacio público. Como señalan Cookley y Souza, los gobiernos, apretados por los plazos y los requerimientos que tienen que cumplir, y los políticos que en esto se juegan su carrera, echan mano de la expertise y los recursos que los intereses neoliberales están dispuestos a proveer.

Organizaciones sociales cariocas cuestionan el sentido del legado olímpico en una ciudad que ha basado su estrategia de desarrollo en acoger grandes eventos globales, mientras desatiende las necesidades básicas de su ciudadanía a la par que desplaza a los más pobres. Sandra Quintela, del Comité Popular das Olimpíadas y del instituto PACS, denuncia la falta de participación y transparencia en la planificación y ejecución de estos proyectos de ciudad, desde la postulación de la misma como sede hasta la ejecución de las obras.

Sucede que son los actores con gran poderío económico los que influyen con más fuerza los resultados e influyen las decisiones. El imperativo pasa a ser, entonces, presentar a la ciudad como atractiva para los negocios. En esa combinación es que aparecen los sobrecostos en las obras, se postergan planes que beneficiarían a la población (como el caso de Morar Carioca, un ambicioso plan para urbanizar las favelas en el año 2020, cancelado) en beneficio de infraestructuras que conectan las partes más ricas de las ciudades entre sí, desatendiendo a las poblaciones más pobres. Esas son las demandas que imponen organizaciones como el Comité Olímpico Internacional y la FIFA.

Los comités populares de la Copa y de los JJOO denuncian que alrededor de 750.000 personas fueron desplazadas entre las obras de infraestructura y la especulación inmobiliaria. Para esto fue fundamental la labor de la Policía, que ocupando las favelas con el fin de “pacificarlas” mató 8013 jóvenes¹³ entre 2006 y 2015. Amnistía Internacional incluso lanzó una app para el registro colaborativo de la violencia con armas de fuego¹⁴. El instituto PACS ha compilado un libro llamado “Atingidas”¹⁵ (Afectadas), donde recoge diversos testimonios de mujeres que han visto su vida afectada por la decisión de este modelo de desarrollo. En él, Gízele Martins, periodista de la favela de Mané, denuncia que desde que comenzaron los megaeventos en Río la militarización de las favelas ha sido constante. Sus vidas cambiaron drásticamente: desde tener que pedir permiso para hacer una fiesta a las autoridades militares, hasta ver a sus vecinos, amigos y parientes ser asesinados impunemente. Además, desde la instalación de las UPP, los precios de los alquileres han subido, lo cual denuncia como una forma encubierta de desalojo.

Se cuenta también la historia de Maria da Penha, una de las integrantes de las 20 familias de 600 que logró resistir el desalojo de Vila Autódromo, un asentamiento cercano al lugar donde se construyó la Villa Olímpica. Finalmente, luego de que el asedio de las fuerzas policiales desde el año 2007 echara a la mayor parte de sus vecinos, 20 familias lograron un acuerdo con el gobierno para que les construyeran casas en esos emplazamientos. O la de Maria Lourdes (Maria dos Camelos), vendedora ambulante que funciona como el rostro de la represión a esa forma de vida: las ciudades globales no pueden tolerar a los vendedores ambulantes, y en eso ocuparon a la policía.

Tampoco es que las necesidades de las y los deportistas cariocas hayan sido tomadas en cuenta a la hora de la realización de los juegos. La historia de Edneida Freire, campeona brasilera de pentatlón en 1980 y profesora de educación física, así lo ilustra. Es que el estadio Célio Barros, donde ella y 800 personas más (muchos de ellas niñas y niños pobres) entrenaban todos los días, fue cerrado para almacenar los desechos de la reforma del estadio

¹³ La cifra surge de un informe disponible aquí:

<https://amnistia.org.br/wp-content/uploads/2016/06/Briefing-PORT.pdf>

¹⁴ La aplicación se llama “Fogo Cruzado” y puede consultarse aquí <http://fogocruzado.org.br/>

¹⁵ Disponible aquí: https://issuu.com/iaragmoura/docs/atingidas-miolo-final__1_

de Maracanã, de un día para el otro y sin mediar palabra, para luego ser convertido en un estacionamiento. Les fue ofrecido el estadio de Botafogo, que luego tuvo que cerrar por problemas edilicios, y quedaron entrenando en los parques públicos de Río. Finalmente, consiguieron instalaciones, pero sólo estaba permitido que entrenaran en ellas los atletas con mejores tiempos, lo que desmontó el proyecto educativo que se llevaba adelante en el estadio.

Estas historias al menos ponen en cuestión el legado que estos eventos dejan en la ciudad, y las formas de desarrollo que promueven. Serán aquellos intereses que empujaron por la instalación de esta dinámica quienes se beneficien de las obras que se realicen, y quedará para las excluidas cargar con las externalidades, que por algo se llaman así.

Conclusión: desafíos y aprendizajes

Aprendizajes analíticos

Hacer análisis político implica enfocar la atención sobre las relaciones sociales que componen un determinado fenómeno. Medir fuerzas en disputa, identificar actores, escenarios, discursos y estrategias. Encontrar “qué hay para llevarse” y “quién se lo lleva”. El fenómeno que observamos, ¿es excepcional o responde a un resultado sistémico? ¿Cuáles fueron las fuerzas que lo produjeron? ¿Cómo es que sucedió? ¿Podría haber sido distinto? ¿Qué actores estuvieron involucrados? ¿Cuál es la arena de disputa? ¿Cuáles son las relaciones de poder resultantes? ¿Cuál es la perspectiva?

El feminismo, en este contexto, significa un prisma a través del cual mirar, una clave para realizar preguntas, un ejercicio epistemológico y heurístico, pero también mucho más. Es una práctica política. Muchas veces —y es un valor que se persigue en ámbitos académicos— el yo-académico se desdobra del resto de la persona. Difícilmente un cálculo sobre el sistema electoral, una pregunta sobre un ciclo de política pública, cuestionen sobre nuestra misma vida, sin embargo, a través del feminismo podemos pensar en la relación entre la política institucional y la política de la vida.

A otro nivel, implicó superar el desafío que encierra la comunicación radial. El registro exclusivamente oral de la radio contraviene la lógica del registro escrito y el lenguaje académico que se privilegia a lo largo de nuestra licenciatura. La manera de comunicar el trabajo académico implica aplicar fórmulas y códigos propios de ese lenguaje. Los trabajos deben ser consistentes con los otros trabajos: se nos enseña cómo escribir un abstract, el correcto orden de un texto en un artículo, la manera adecuada de escribir y de justificar, mediante minuciosas demostraciones cómo se sostiene cada afirmación. Debe mantenerse un diálogo con —se supone— la disciplina, ya que quien recibe ese texto conoce ese diálogo y busca en ese texto una nueva línea.

La lógica de la radio, sobre todo el formato de conversación en vivo, hace cortocircuito con la lógica académica. Los imperativos son la síntesis, la claridad y la velocidad. El tiempo reposado de la reflexión disciplinar deja paso a otro tiempo, que implica la reflexión sobre los temas desde una perspectiva que busca menos cartografiar la profundidad que pintar un paisaje de ella, como si nadáramos en su distancia. La ininteligibilidad como estrategia pierde. Allí, entonces, un desafío: debíamos mantener conversaciones ágiles y amenas sobre una variedad de asuntos, donde nuestra voluntad de trazar un paisaje no abandonara el rigor.

En el plano de la técnica, la producción y realización de un programa de radio es un aprendizaje en sí mismo. Es curioso cómo tanto del quehacer político contemporáneo pasa por los medios de comunicación, y sin embargo desconocemos de sus condiciones materiales de producción. Realizar mi pasantía en un programa de radio me introdujo en esa materia, y la experiencia brindó un conocimiento que dudo que pudiera haber obtenido de otra manera.

Aprendizajes colectivos

El hecho de que la pasantía se realizara en una organización social feminista con amplia trayectoria en comunicación política y defensa de los derechos humanos, desde donde se vienen articulando importantes iniciativas desde hace más de 30 años tuvo relevancia particular para mí: Cotidiano Mujer es un testigo viviente de que en el Uruguay de la partidocracia, la política no sólo tiene lugar fuera de los partidos políticos, sino que además goza de salud y vitalidad. Ha contribuido como parte del movimiento feminista a dar forma al panorama político nacional, a través de iniciativas propias y colectivas, y diciendo presente en importantes momentos de la historia reciente en nuestro país. Aunque frecuentemente sea invisibilizado, es historia viva de la izquierda nacional.

La fuente del feminismo está manando, ahora mismo, un importante caudal de imaginación política. Agotadas energías sociales, muertas de cansancios y de muertes en la orilla, el feminismo uruguayo se organiza, levanta y protesta. Ha conquistado espacios en la discusión pública de manera creciente en los últimos años, ha forzado posiciones dentro de nuestro sistema político, y ha predicado una manera de comprender el mundo, que buen contraste

hace al robótico discurso neoliberal, y al gris de una izquierda tradicional que no quiere ampliar su mirada.

Aprendizajes políticos

Pronto descubriría que las consecuencias del enfoque de género —la confesión feminista del nombre del programa— tenían mayor alcance que el análisis mismo que nos estaba encomendado. En general, aquellos que somos como yo (hombres, universitarios, con cierto perfil político) estamos acostumbrados a hablar con propiedad de cualquier asunto que nos interese hacerlo y además, a ser escuchados. Esto se sustenta, más que en características individuales, en un particular orden de relaciones sociales de poder que podemos llamar patriarcado.

Es decir, es en la relación social donde el patriarcado se manifiesta. La pregunta de la posicionalidad refiere a qué lugar es que se ocupa en las relaciones sociales, ya que éstas, al cortar transversalmente nuestra existencia, producen diferentes experiencias. Existe una división sexual, y luego una jerarquía. El patriarcado es degradante. Por definición. Las mujeres están degradadas en el orden social patriarcal. Su mundo de posibilidades se recorta tanto incidental como activamente. Como todo orden social, establece jerarquías, donde algunos valen más que otros. Esas jerarquías se cristalizan en la totalidad de nuestra vida en sociedad. En nuestras relaciones sociales, en nuestros trabajos, estudios, carreras, libros, medios de comunicación, revistas arbitradas, películas, ropa, tiendas, publicidad, cuidados, y sobre la violencia. Suena bien para los hombres estar de este lado. ¿verdad? ¿Pero no nos degrada participar de un sistema degradante? El privilegio resguarda de muchos peligros en la vida, y así como un velo nos presenta nuestra posición como natural, guardándonos de comprender nuestra posición (la de la mitad privilegiada) como una posición de dominación, de quien degrada.

Si noto que mi posición es de privilegio, ¿me haré las mismas preguntas que antes? ¿Qué preguntas me haré ahora? ¿Qué pasa cuando la teoría pregunta por mí? ¿Cómo es que funciona mi familia? ¿Quién se ocupa de qué cosas? ¿Cómo soy con mi madre? ¿Y cuándo la teoría me pregunta por mi hermana, mis amigas, mis compañeras, mis profesoras? ¿Qué pasa cuando la teoría se ocupa de algo tan terreno como uno y ya no de algo tan etéreo como un

objeto analítico? Los diarios que leo. ¿quién los escribe? Los chistes de los que me río. ¿de quiénes se están riendo? En la tele que miro. ¿las mujeres dicen cosas importantes o sólo están ahí para bonito? Y en las canciones que escucho. ¿las aman tanto que las humillan, poseen, violentan? ¿Cuántas mujeres hay en mi biblioteca? ¿Y por qué en las bibliografías siempre hay hombres pero muchas veces no hay mujeres? ¿Por qué siempre hay clásicos pero casi nunca hay clásicas? ¿Por qué cuando se habla de cuota. se dice que pone en riesgo la excelencia, cuando la cuota masculina –empírica– nunca la ha garantizado?

En conclusión

El análisis político con enfoque de género no sólo es posible, sino necesario. No sólo no impone limitaciones al pensamiento, sino que muy por el contrario obliga a la a vez a realizarse nuevas preguntas y por otro lado cuestionar nuestras propias interrogantes. Un pronóstico de politólogo: el feminismo continuará insuflando vida a la escena política e intelectual nacional hasta devolverle la vitalidad perdida.

REFLEXIÓN

El/la pasante elaborará otro documento que consiste en una reflexión sucinta sobre la pasantía en cuanto a su relevancia como complemento de los estudios de grado en Ciencia Política, en términos de adquisición de nuevos conocimientos o el desarrollo de competencias, y una evaluación sobre el lugar, los objetivos y la práctica de la pasantía.

Relevancia como complemento

La pasantía supuso un excelente complemento a mi formación, ya que permitió la aplicación de conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera junto al desarrollo de algunas habilidades que juzgo serán importantes en mi posterior desarrollo profesional, pero que no habían encontrado espacio en la currícula hasta el momento. Asimismo, en consonancia con el ánimo de la Licenciatura, demandaba el cultivo de un interés omnívoro, que para analizar la realidad pudiera sacar provecho de la más amplia variedad de fuentes. Dos dimensiones que lo atraviesan todo: la pasantía explicitamente solicitaba que el análisis se realizara con una mirada feminista, lo que se sucedía de que ésta tuviera lugar en una organización social feminista, Cotidiano Mujer.

Las pasantías, en tanto formas de egreso de la licenciatura, permiten la exploración de un perfil alternativo al de la monografía, que enriquece a la disciplina. Permite aplicar conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera en un ámbito no académico, abriendo así un nuevo camino, o, mejor dicho, acercando la formación a la experiencia de una proporción cada vez mayor de egresados/as.

Poder culminar mi formación de grado combinando mi interés en el feminismo con mi interés en la comunicación fue una oportunidad que agradezco haber aprovechado. Aprendí, a fin de cuentas, sobre una manera de ver y analizar el mundo que sin faltarle seriedad o rigor, se preocupa de sospechar del orden existente de las cosas. De desnaturalizar situaciones de subordinación. De ser consciente de sí misma y de qué lugar ocupa en las relaciones de poder. De no evadirse de la materia que se estudia y entender que uno también es arte y parte. Aprendí que la Ciencia Política también podía ocuparse de la política de la vida.

Las nociones que hacían al grueso del instrumental conceptual feminista no fueron incorporadas en el trayecto obligatorio de la licenciatura, sino en materias optativas, principalmente en mi caso en talleres optativos cursados a lo largo de la licenciatura: Género y Ciudadanía (Niki Johnson), Género y Diversidad Sexual (Niki Johnson y Diego Sempol) y Producción de conocimiento y pensamiento crítico (Paulo Ravecca). Es a esas asignaturas que debo mi acercamiento a estos temas. A partir de ellas desarrollé un interés que fue

nutrido por lecturas, conversaciones y reflexiones, sobre todo en relación a la militancia, que fue un espacio de práctica política cotidiana a lo largo de mi formación.

El hecho de que estas asignaturas no integren la currícula obligatoria pone de manifiesto una tensión fundamental en la ciencia política nacional, donde priman los enfoques institucionalistas y neopositivistas, relegando casi a un nicho al estudio de los movimientos sociales por un lado, los estudios de la política de la vida por otro y, finalmente, la crítica.

Por otra parte, su foco esencialmente académico deja por fuera conocimientos que hacen al ejercicio profesional. En este caso, hablo de herramientas para comprender cabalmente e intervenir en el terreno de los medios de comunicación. Es claro que a través de los medios de comunicación (los tradicionales y los otros) circulan ideas, discusiones se enmarcan y mundos de conocimiento e interpretación se abren y se cierran en lo que puede percibirse como una caótica danza informativa. Sin embargo, detrás del producto final existen incontables horas de trabajo invisible. Para comprender esta máquina opaca, hemos de comprender cómo se produce y cómo circula la información (las noticias, los análisis, las columnas) “desde arriba”, entendiendo los mensajes, las ideas detrás de los textos, así como “desde abajo”, comprendiendo las condiciones de posibilidad de la información que aparece ante nuestros ojos. Desentrañar el trabajo existente detrás de esta particular producción es clave para comprender sus efectos.

Es curioso, porque sobretodo en zafra electoral, son bastantes los/as politólogos/as que circulan detrás las cámaras o los micrófonos, y no son pocos quienes regularmente escriben en los diarios, pero el saber que aporta esa experiencia pocas veces es puesto en común.

Esto fortalecería la formación en Ciencia Política, ya que permitiría un grado de entendimiento mayor de la lógica de funcionamiento de los medios de comunicación, que son, además, quienes terminan siendo el vehículo a través del cual el conocimiento producido en la academia circula en el resto de la sociedad. Deberíamos preguntarnos también si esto es adecuado, y si no, dónde está el problema y qué podemos hacer. Pero para eso hay que conocer.

Evaluación del lugar institucional, objetivos y práctica

Cotidiano Mujer es una organización no gubernamental feminista con más de 30 años de intensa labor en defensa de los derechos de las mujeres en Uruguay. ¿Cómo se ubica CM en el mapa político de nuestro país? Un posible trazo grueso del movimiento feminista local dibuja dos lugares: uno más orientado a la acción a nivel de las instituciones nacionales e internacionales, y otro más orientado a la acción por fuera del Estado. Cotidiano Mujer, indudablemente, se ubica en ese primer espacio.

No debe dejar de notarse que aquello que está entre un lugar y otro es un ancho margen donde reside la mayor parte de la vida política. Semejante a una marisma, en él, esta distinción pierde parte de su fuerza explicativa: las militantes ponen en tensión las prácticas y los procesos que ambas orientaciones proponen, girando su mirada para abarcar todo el campo. Conforman o comparten espacios donde la pregunta por la relación con el estado no tiene respuestas unánimes. A veces esas tensiones tienen resultados virtuosos, a veces no. Todo esto es propio de un momento político de eclosión y expansión del campo del feminismo¹⁶. Si bien nuestro programa no trató directamente el asunto, representó un punto de vista ventajoso desde el cual observar esa realidad.

Cotidiano Mujer es una organización vigorosa con una larga trayectoria. Allí conviven y se forman políticamente diferentes generaciones de mujeres de diversos ámbitos, en particular la comunicación, el derecho, la academia y la militancia. Representa una vertiente importante del feminismo nacional.

Tanto los objetivos como la práctica suponían que había un aprendizaje posible y mutuo en la relación entre estudiantes de Ciencia Política y militantes feministas (que además eran comunicadoras, periodistas o politólogas). Dicha postura epistemológica habilitó valiosos aprendizajes que no podrían ser concebidos desde cierto solipsismo que afecta nuestra disciplina.

¹⁶ Nota metodológica. Es fácil caer en el vicio de fijar (percepciones de) realidades como ideas al proponer categorías. Esa lógica de estabilización es contraria a la lógica en que se está desarrollando —a mi entender— el fenómeno social. De allí la utilidad de los trazos gruesos, confiando más en el borrón que en el trazo.

Algunas interrogantes politológicas

Encontrar la mirada feminista sobre los temas tratados fue un desafío. Presa de mis propios sesgos, cuando no hablábamos de los típicos temas “de mujeres” (cuotas, cuidados, uso del tiempo, violencia de género, maternidad, salud sexual y reproductiva, por nombrar algunos ejemplos), el ejercicio crecía en dificultad. La economía, la geopolítica, la seguridad y la tecnología eran —aunque mi sensibilidad progresista me impidiera enunciarlo— aún temas “de hombres” en mi mente.

A fuerza de un constante esfuerzo por expandir la mirada y cuestionarse cada asunto desde un enfoque de género efectivamente comprendí que la pregunta por el género es una pregunta sobre el poder, el elusivo objeto de nuestra disciplina. Que un tema fuera “de hombres” implicaba que allí no importaba si participaban las mujeres. Que un tema fuera “de hombres” y ocupado por hombres implicaba que los mandatos de género que ordenan a los hombres son parte constitutiva de la manera de entender dichos temas. Quién discute qué y cómo es definición política.

El par corrección/incorrección política

A través de la sección “el machismo de la quincena” constatamos que, dada la premisa del espacio, bastaba muy poco esfuerzo para encontrar material. Cada semana eran abundantes las noticias sobre hechos violentos y denigrantes hacia las mujeres, declaraciones misóginas de políticos de alrededor del mundo, campañas publicitarias que trataban a la mujer como un objeto y, por supuesto, noticias tratadas desde un punto de vista machista. Esto no representaba descubrimiento alguno, sin embargo la experiencia del relevamiento constante permitió prestar atención a otros detalles. Las fuentes del machismo no eran siempre las mismas, y en ocasiones tenían poco que ver entre sí. Sin embargo, cada vez son más las discusiones que se estructuran en torno al par corrección-incorrección política. Este marco disloca el eje izquierda-derecha, repartiendo a actores de ambos campos a los dos lados del par. A su vez, la incorrección política fue una de las marcas más fuertes de la campaña de Trump (nuestro cuarto machista de la quincena), y con su victoria, la incorrección toma dimensión geopolítica.

Este marco opera también a nivel local. La retórica de los derechos del decenio progresista encontró su propia reacción en la retórica de la incorrección política. Sin embargo, recién podemos ver cómo crece en influencia y comienza a articular ciertos sujetos políticos en los últimos años, en paralelo con la eclosión de un movimiento feminista que adquiere creciente notoriedad y masividad. Cada vez son más las personas que se acercan a la política a través de este prisma. Eso lo convierte en objeto relevante de un programa de investigación en Ciencia Política. El carácter dúctil de las categorías, es decir que muchas cosas distintas pueden ser correctas o incorrectas, lo hace aún más interesante. ¿Qué son la corrección y la incorrección política? ¿Cuáles son concretamente los esquemas que disloca? ¿Cómo opera la dimensión internacional de esta disputa? ¿Cómo es el tránsito de un lugar a otro?

Otro aspecto de interés se encuentra en que el lenguaje de la corrección-incorrección es el de las peleas a través de redes sociales por varias razones: la primera, la forma fragmentaria, instantánea, fútil y no presencial, pero no por eso irrelevante para la construcción de identidades políticas, que representan redes como Facebook o Twitter. Y la segunda, porque ubica al machismo en la posición de la incorrección política que se rebela frente a una corrección política opresiva, representada por el feminismo. El modo en que se tramitan esas discusiones despierta la siguiente pregunta: ¿cuál es la relación entre la corrección-incorrección política y la construcción de la masculinidad? ¿La incorrección política es una cuestión identitaria? ¿Cuáles son sus consecuencias?

Otro apunte sobre las redes sociales y la corrección política: Cathy O'Neill plantea en su libro *Weapons of Math Destruction* (Crown Random House, 2016) que a través de las redes sociales es posible enviar mensajes de manera personalizada a cada votante. Esto permite, claro está, que así como la publicidad dirigida a que compremos productos nos muestre siempre lo que nos gusta, los políticos envíen mensajes con los que ya acordamos de antes. Pero hay algo más inquietante: "*it will become harder to access the political messages our neighbors are seeing --and as a result, to understand why they believe what they do, often passionately.*"¹⁷ Enviar publicidad de manera cuasi privada (privada para los otros votantes)

¹⁷ O'Neill, Cathy - *Weapons of Math Destruction*, pp. 195. "Acceder a los mensajes políticos que ven nuestros vecinos se volverá cada vez más difícil, y como resultado, será más difícil entender por qué creen lo que creen, con frecuencia apasionadamente."

equivale a una confidencia al oído. Permite que ciertos discursos que apenas podrían ser sutilmente sugeridos en medios de comunicación como televisión o diarios lleguen directamente a las personas. Entonces, esta forma de comunicación ¿no pone en entredicho la efectividad de la corrección política como regulador del discurso público?

Si bien la pasantía despertó múltiples interrogantes, considero pertinente y relevante el estudio del par corrección-incorrección política ya que allí es probable encontrar nuevas claves sobre la comprensión de la política en tiempos inciertos como los que vivimos.